



Preguntas difíciles

Una novela de interrogantes y silenciosos reproches sobre el reciente pasado chileno

de J. ERNESTO AYALA-DIP

Como suele pasar siempre con las literaturas nacionales, incluso a veces continentales, un nombre o unos pocos suelen hacerse represen-

tantes de una generación o de un siglo. Pasó con la literatura latinoamericana en los años sesenta y setenta. Tres o cuatro grandes nombres, lejos de iluminar el resto, sin voluntad alguna lo obscurecieron. Pero lo mismo pasa con las literaturas de algunos países del mismo continente. Borges y Cortázar parecieron durante mucho tiempo (y no aseguraría que no siguiera sucediendo) que eran los únicos escritores argentinos importantes. Luego se



FORMAS DE VOLVER A CASA

Autor: Alejandro Zambra. Novela. Editorial: Anagrama. 166 páginas. Barcelona, 2011. Precio: 15 euros

reparó que había otros, entre sus pioneros y epígonos. En Chile, ya que esta semana hablaremos de un autor de ese país, se creyó que Bolaño era su máxima figura. Con ser Roberto Bolaño todo lo gran escritor que es, hay que dejar que otros autores de nuevas generaciones compitan con él. Hay que dejar que nombres como Pedro Lemebel, Alberto Fuguet, Arturo Fontaine, Rafael Gumucio. Y Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975), del que hoy reseñaremos 'Formas de volver a casa'.

No hay ninguna duda, leyendo a los nuevos narradores chilenos, que uno de los temas recurrentes en su literatura es el postpinochetismo.

De la misma manera que hubo una narrativa chilena que radiografió la burguesía con José Donoso a la cabeza, hubo otra posterior que intentó comprender el papel de aquella burguesía en los entresijos del poder golpista. Ahora, con Alejandro Zambra como paradigma, hay una generación que no vivió el golpe de estado, que son hijos de los que lo sufrieron. 'Formas de volver a casa' es un melancólico ajuste de cuentas con el pasado de Chile, con los padres de la generación a la que pertenece el propio Zambra. La novela, narrada desde la primera persona, es una investigación moral. Lo personal, lo subjetivo, no se libra de la maldi-

ción de la historicidad. El narrador bucea en su familia y en otras familias, buscando un hilo directriz que le dé una explicación a tanta opacidad, a tantas responsabilidades históricas y políticas no asumidas, como si el país no hubiera pasado por un infierno.

Alejandro Zambra concibe su novela con la estructura de un relato familiar. Con una prosa directa, clara, pero no exenta de impecables elipsis, Zambra nos deja una novela llena de interrogantes y silenciosos reproches. La novela termina con el triunfo de la derecha en el Chile actual. Los padres del narrador se alegran. Es el riesgo de algunas preguntas.